

LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES COMPETENTES EN CIENCIAS ECONÓMICAS: EVALUACIÓN DEL ROL DE LA UNIVERSIDAD DESDE LAS PERSPECTIVAS DE ALUMNOS Y DOCENTES¹

Oviedo, Raúl Ricardo
Camandona, María Rosa

1. INTRODUCCIÓN

A través de este artículo se busca sintetizar los resultados obtenidos durante los primeros dos años del Proyecto de Investigación 1ECO184, “Desarrollo de competencias profesionales para el desempeño efectivo en un entorno altamente complejo e inestable. La formación de profesionales competentes en Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Rosario”. El mismo se encuentra radicado en el Instituto de Investigación y Asistencia Técnica en Administración, perteneciente a la Escuela de Administración de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario.

Los autores de este artículo son Director y Codirectora del Proyecto, si bien durante los dos años reseñados el mismo estuvo a cargo de la Dra. María Cristina Arriaga. Han participado también del estudio los profesores Adriana Racca, Bárbara Siegenthaler, Natalia Suñer y Matías Stanley, contando con la colaboración de los alumnos Silvana Bernhardt, Analía Galarza y Mauro Armand. Actualmente, forman también parte del equipo los profesores Gustavo Faranna, María del Carmen Nadal, María Florencia Gaibazzi, Roxana Dubois y Damián Martone.

El proyecto tiene una duración de cuatro años, en cada uno de los cuales se abordan distintos actores de la problemática. El primer año estuvo enfocado en los alumnos de las tres carreras de Ciencias Económicas dictadas en la UNR: Contador Público, Licenciatura en Administración y Licenciatura en Economía. En el segundo, el foco estuvo puesto en docentes y directivos. Actualmente se está trabajando con graduados, quedando pendiente la perspectiva de los empresarios, a relevarse en el último año.

2. MARCO TEÓRICO ABREVIADO

La Universidad está atravesando una serie de procesos de cambios vertiginosos e intempestivos que se vienen produciendo desde fines de la década del '70 hasta el presente. Dichos procesos se derivan del fenómeno conocido como globalización La

¹ Ampliación del artículo “Evaluación del rol de la Universidad en la formación de profesionales competentes en Ciencias Económicas para el desempeño en el entorno actual”, publicado en “Revista de Asesoría Pedagógica” (ISSN 2525-0132), UNR – FCEyE, Secretaría Académica, Número 11, Diciembre 2017, páginas 5 a 15.

globalización fue un proceso de integración mundial que generó una multiplicidad de transformaciones en los ámbitos cultural, social, político, económico, comercial, tecnológico, laboral, etc., las cuales determinaron la expansión del sistema capitalista, el intercambio cultural, y la revolución digital, entre otras tantas mutaciones acaecidas a partir de la instauración del modelo. Dicho proceso comenzó a gestarse tempranamente en los países desarrollados y se extendió hacia el resto del mundo casi dos décadas más tarde.

Según Jacques Chonchol, “en América Latina las formas que adoptó la globalización y los efectos sociales que produjo fueron los siguientes:

- expansión de la democracia liberal;
- dominio que comenzaron a ejercer las fuerzas de mercado;
- tercerización de la economía;
- integración de la economía global;
- transformación de los sistemas de producción y de los mercados de trabajo;
- velocidad del cambio tecnológico;
- revolución en los medios de comunicación de masas y consumismo.

En principio parecía que estas transformaciones eran neutras y en parte independientes las unas de las otras, pero en la realidad cada una tuvo sus ramificaciones sociales complejas, lo que contribuyó a que se beneficiaran las clases sociales con mayores niveles de ingresos mientras que las clases sociales de bajos ingresos se empobrecieron de manera acelerada”. (CHONCHOL, J.; 1998: pág. 3)

Para López Arias y otros, la función más importante de la Universidad es la formación de jóvenes para su incorporación al trabajo. El hecho y el funcionamiento de la educación superior están determinados por sus funciones de capacitación y socialización para el trabajo, por eso los distintos actores sociales mantienen un consenso sobre el sistema educativo el cual debe formar a los futuros ciudadanos para insertarse en el mercado laboral. (LÓPEZ ARIAS, J. J., SERNA, I., JAVIER JAVIER, J.; 2009: pág. 8)

Según Morfín (citado por Pirela Moriño y Peña Vera), la globalización ha generado cambios que han iniciado una progresiva transformación de los puestos de trabajo; es decir, un desdibujamiento de las fronteras tradicionales de las rutinarias funciones que anteriormente realizaba la planta laboral. Los procesos productivos que se desarrollan en la actualidad demandan que los trabajadores posean una combinación de competencias técnicas y académicas que los capaciten para tomar decisiones, aprender y adaptarse con facilidad a las distintas formas de organización del trabajo,

además de desenvolverse ingeniosamente y mostrar habilidades múltiples y manejo de contingencias. Todo este conjunto de exigencias se vuelca sobre el sistema educativo, el cual debe en primer lugar reconocer estas transformaciones para ajustar su orientación y propiciar la formación de individuos que desarrollen habilidades para aprender por sí mismos. (PIRELA MORILLO, J., PEÑA VERA, T.; 2004: pág. 2)

Para Girardo (citado por Bonardo y Ocampo), es necesario poder lograr puntos de encuentro entre las potencialidades y necesidades de las personas por un lado y del contexto laboral por otro, entendiendo que todas ellas forman parte del recurso humano configurados en "agentes de cambio". En este sentido, la formación debe contemplar la coexistencia de los diferentes tipos de saberes, los individuales y los organizacionales considerando las tres dimensiones del conocimiento y/o saber: el saber hacer (las habilidades y capacidades profesionales vinculadas con una actividad), saber ser (las competencias o características personales indispensables para implementar las capacidades así como para orientar los comportamientos organizativos) y el saber hacer hacer (habilidades o capacidades de gestión o management). (BONARDO, D., OCAMPO, M.E.; 2010; pág. 1)

3. METODOLOGÍA

En ambos estudios, el abordaje es transversal y descriptivo.

La metodología utilizada es esencialmente cuantitativa, aplicándose en ambos universos encuestas de opinión. Se trabajó con cuestionarios altamente estructurados, compuestos casi en su totalidad por escalas de valoración, con una única pregunta abierta al final.

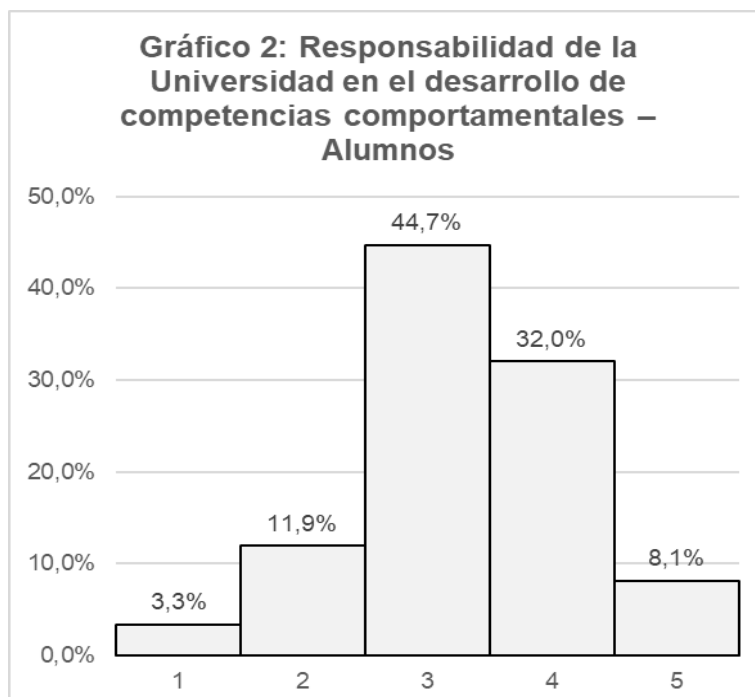
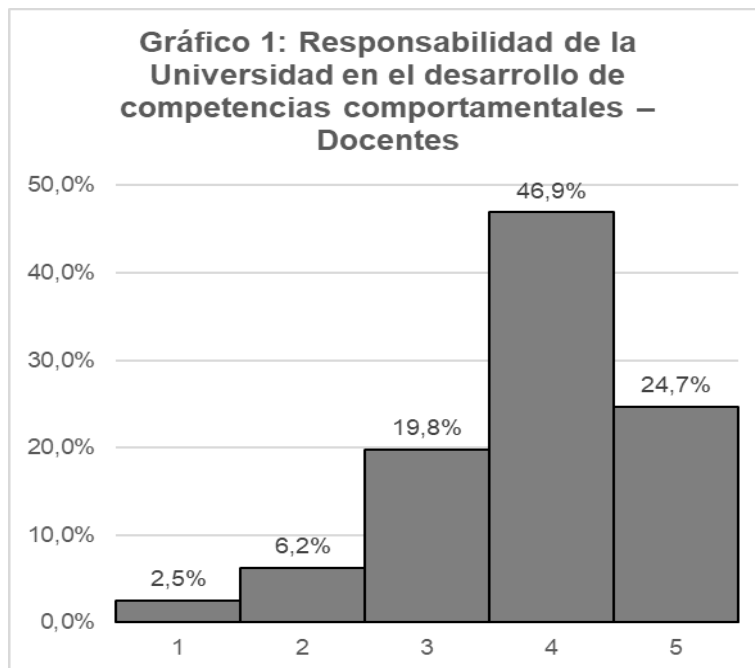
En el caso de los alumnos, fueron abordados solamente aquellos que ya tenían su carrera definida, en las diferentes etapas de su carrera, no considerando a los alumnos del ciclo básico común.

Las encuestas fueron autoadministradas, enviadas vía e-mail a bases provistas por la propia Facultad. El mail solicitando la colaboración con las encuestas fue reiterado hasta 3 veces. El mismo se envió a las bases completas, siendo la muestra, por tanto, autoseleccionada; esto es, se le envió a la población de alumnos y docentes, respondiendo quienes se prestaron a colaborar con la investigación. De esta forma, se obtuvieron 394 respuestas de alumnos y 81 por parte de los docentes.

Para la interpretación de los datos obtenidos, se utilizaron técnicas cuantitativas descriptivas, recurriéndose al paquete estadístico SPSS para su procesamiento.

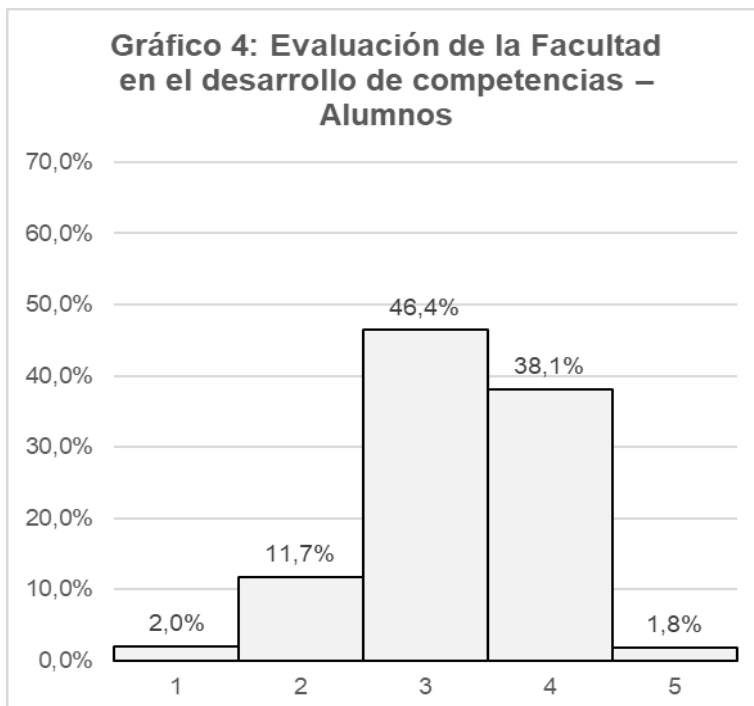
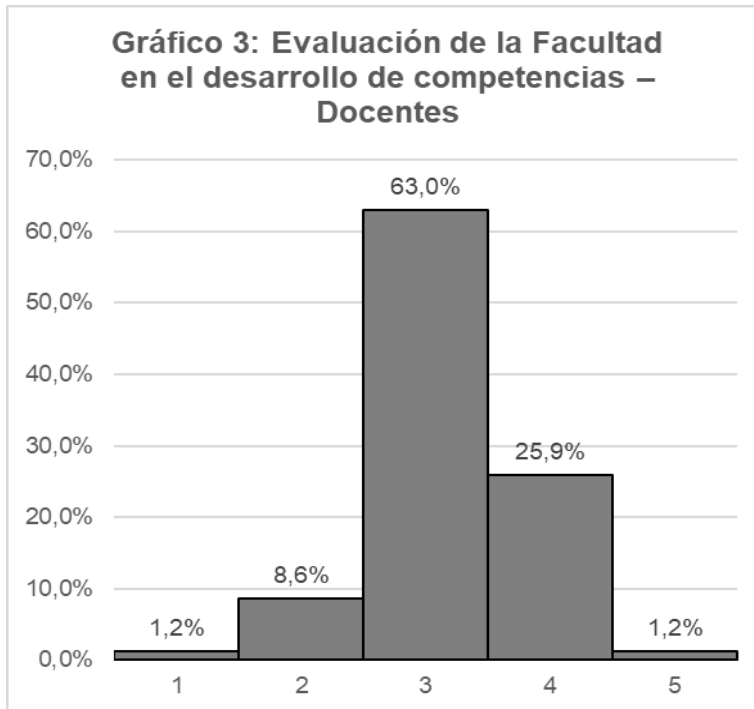
4. PRINCIPALES RESULTADOS

En ambos cuestionarios, la pregunta de apertura se refiere a la responsabilidad de la Universidad y sus distintos actores en el desarrollo de competencias comportamentales, más allá de la formación teórica y técnica, utilizando una escala de 1 a 5, donde 1 significa 'Nada responsable' y 5 'Muy responsable'. En este punto aparece una diferencia relevante de percepción entre ambas poblaciones, tendiendo los docentes a asignar mayor responsabilidad a la Universidad de la que los alumnos le dan. Mientras los docentes le asignan un promedio de 3,85, con moda y mediana de 4 (Gráfico 1), los alumnos le dan apenas 3,30, con moda y mediana de 3 (Gráfico 2).



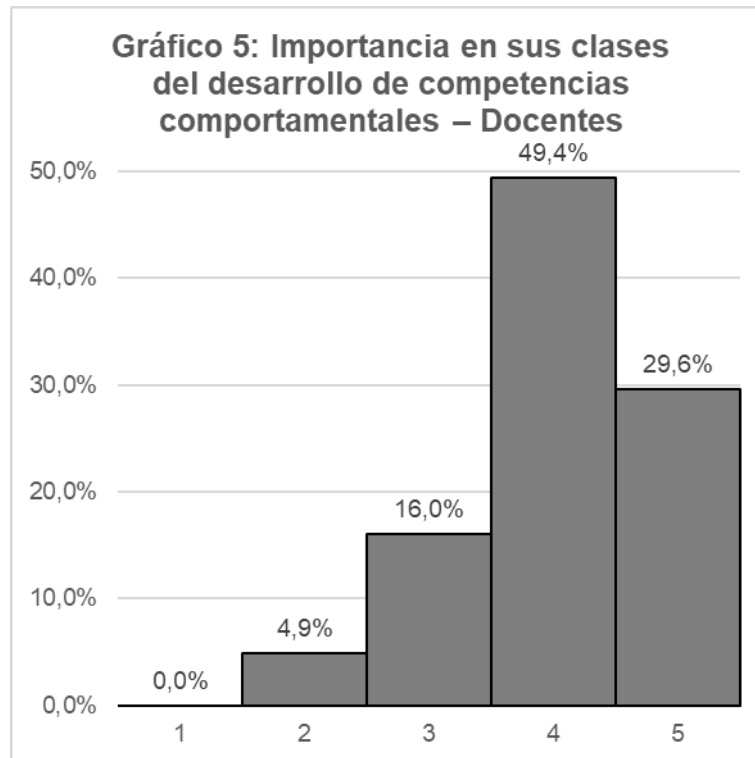
Esta brecha se achica (y hasta se invierte) a la hora de evaluar el desempeño actual de la Universidad – en cuyo caso la escala de 1 a 5 va desde ‘Pésimo’ a ‘Excelente’. Aquí, los docentes dan una evaluación promedio de 3,17 (con moda y mediana de 3 – Gráfico 3), mientras que los alumnos promedian su evaluación en 3,26 (también con moda y mediana de 3 – Gráfico 4).

En otras palabras, se observa que en promedio los alumnos esperan menos y están más conformes con el desarrollo de competencias obtenido en la Facultad, mientras que los docentes serían más autoexigentes.



Otro resultado relacionado es el referido a la importancia que cada docente da al desarrollo de competencias comportamentales en sus propias clases. En este aspecto, en una escala de 1 a 5, donde 1 significa 'Nada importante' y 5 'Muy importante', los docentes se han dado una puntuación promedio de 4,04, con mediana y moda de 4 (Gráfico 5).

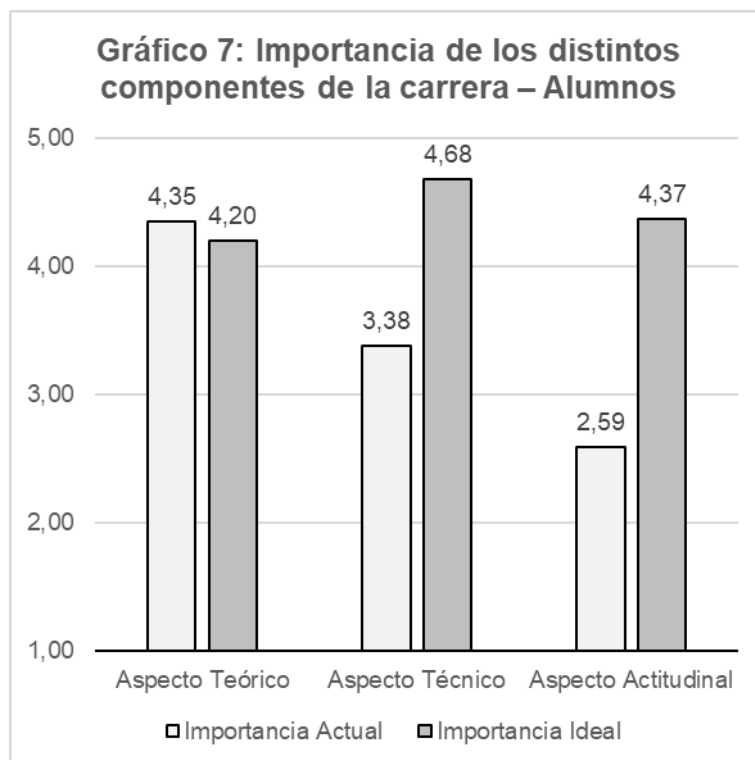
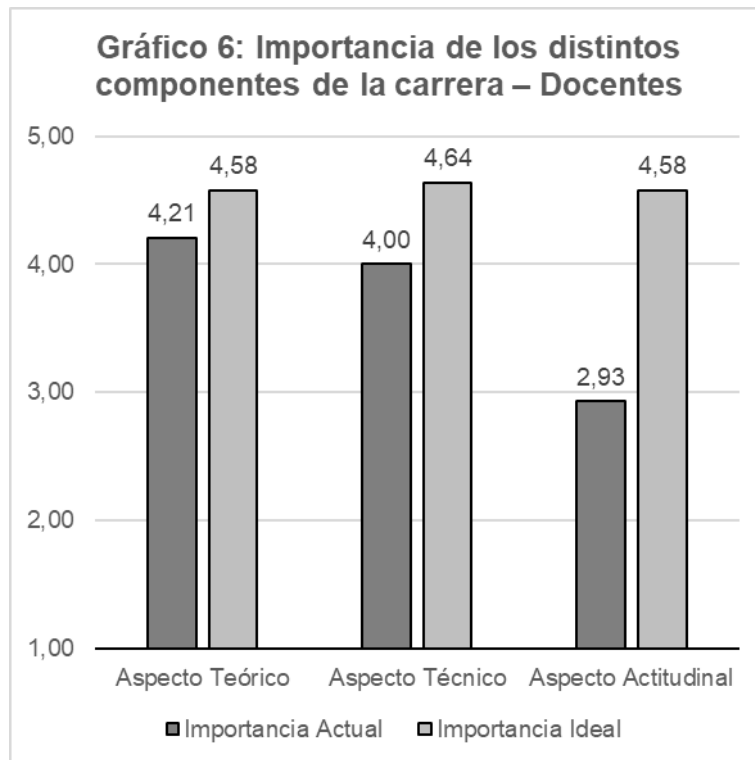
Llama aquí la atención la diferencia respecto a la importancia que afirman dar en sus clases y la evaluación global antes mencionada. Caben aquí dos interpretaciones: o bien a pesar de la importancia dada al tema los resultados no son acordes al esfuerzo invertido; o bien se trata de un sesgo resultante del carácter autoseleccionado de la muestra. En tanto la participación es voluntaria, puede suponerse que contestaron justamente aquellos docentes más interesados en el desarrollo de competencias, mientras que la evaluación de la Facultad incluye el desempeño de los demás docentes, incluyendo a quienes no han participado por no interesarles el tema.



Por otro lado, se les solicitó también a docentes y alumnos que evaluaran, desde su percepción, la importancia que se le da en la carrera a cada uno de sus componentes principales; esto es, el componente teórico, el técnico y el actitudinal, seguido de la importancia que consideran debiera dársele en la carrera a cada uno.

Más allá de las diferencias en puntuación, docentes y alumnos coinciden en que actualmente se le da mayor importancia al aspecto teórico que al técnico, quedando el aspecto actitudinal bastante relegado respecto a estos dos. Docentes y alumnos

coinciden en que no se da suficiente importancia al aspecto actitudinal, obteniendo puntuaciones promedio por debajo de los tres puntos para ambas poblaciones (Gráficos 6 y 7).



Las coincidencias desaparecen al comparar las importancias ideales que cada población asigna a estos componentes.

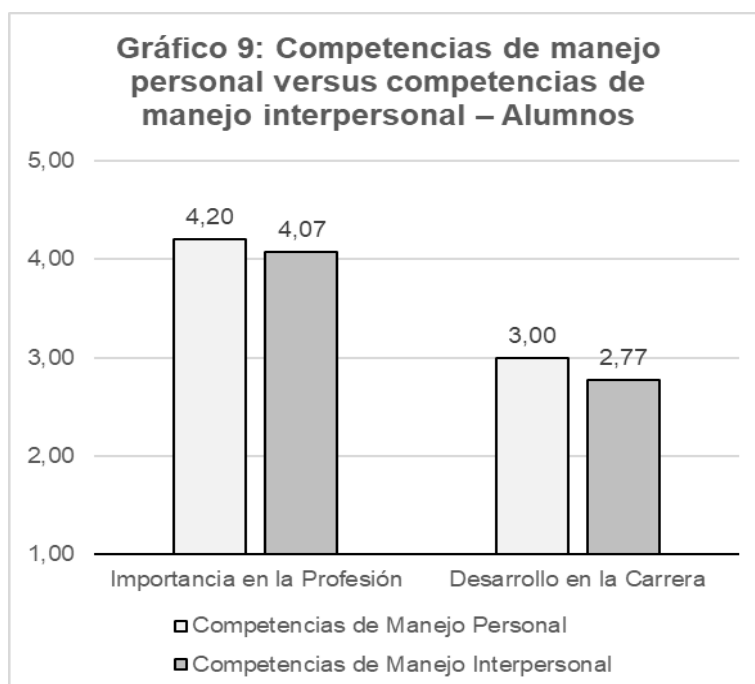
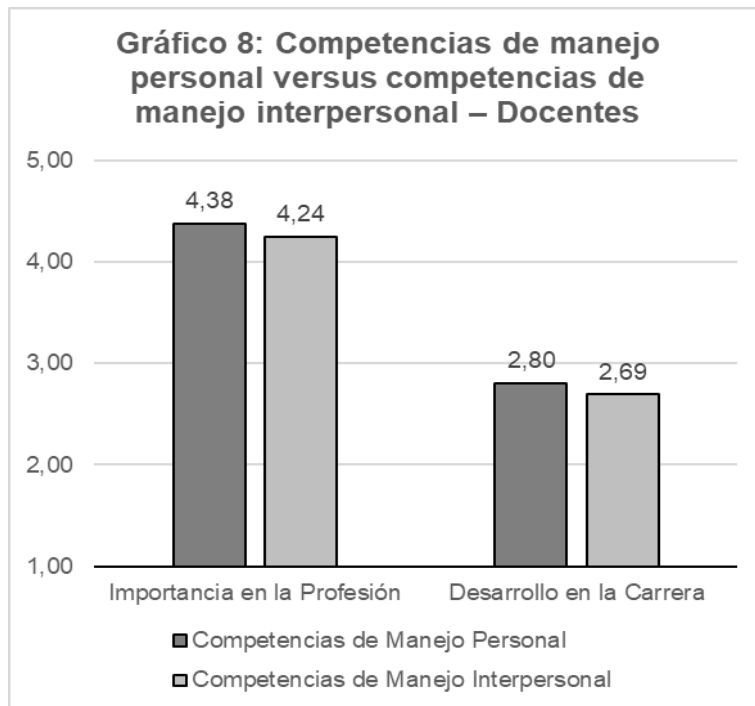
Los alumnos consideran que el aspecto teórico debiera pasar a último lugar. Si bien lo consideran muy importante, sería el menos importante de los tres, con una importancia menor a la que actualmente se le da (4,20 contra 4,35), quedando el aspecto técnico en primer lugar. Los docentes, en cambio, si bien dan también el primer lugar en importancia al aspecto técnico, consideran que el aspecto teórico debiera tener aún más importancia de la que actualmente se le da (4,58 contra 4,21).

Tanto a alumnos como a docentes se les solicitó, entrando en las competencias específicas, que evaluaran en qué medida las consideran importantes para el ejercicio de la profesión y en qué medida consideran son desarrolladas en la carrera. Para ello, se les ofreció un listado de dieciséis competencias a ser evaluadas individualmente. A continuación, se las enumera agrupadas en dos categorías, si bien en la evaluación fueron presentadas simplemente por orden alfabético:

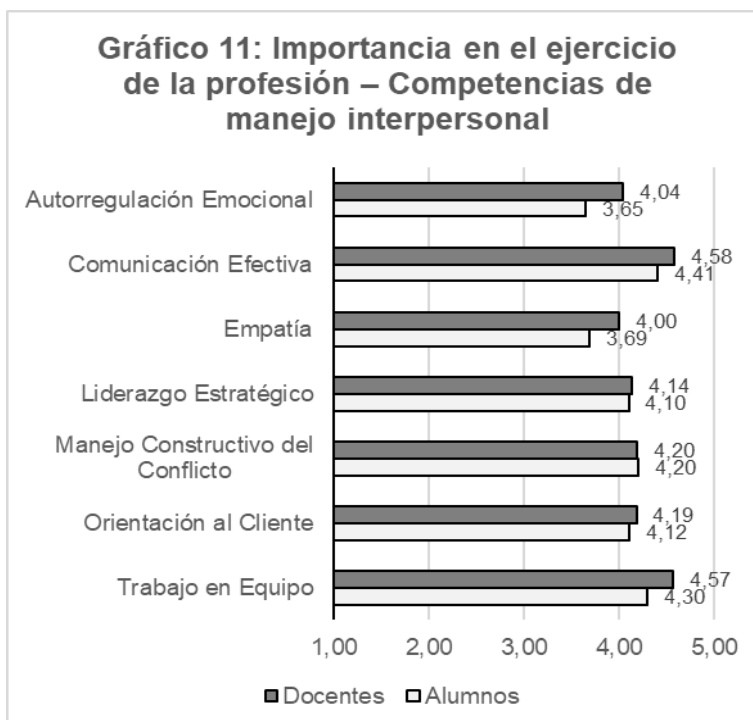
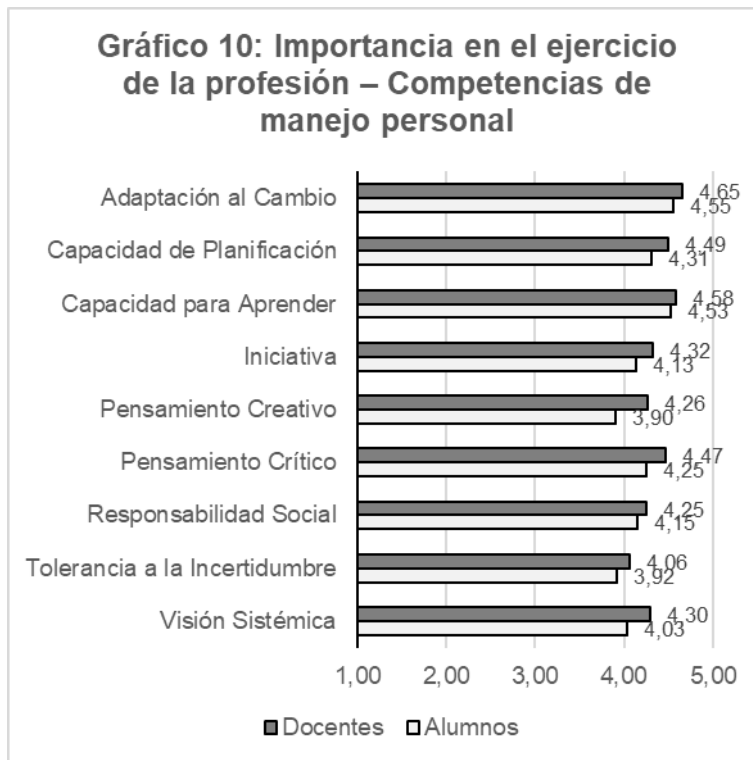
- Competencias de Manejo Personal:
 - Adaptación al Cambio,
 - Capacidad de Planificación,
 - Capacidad para Aprender,
 - Iniciativa,
 - Pensamiento Creativo,
 - Pensamiento Crítico,
 - Responsabilidad Social,
 - Tolerancia a la Incertidumbre y
 - Visión sistémica.
- Competencias de Manejo Interpersonal:
 - Autorregulación Emocional,
 - Comunicación Efectiva,
 - Empatía,
 - Liderazgo Estratégico,
 - Manejo Constructivo del Conflicto,
 - Orientación al Cliente y
 - Trabajo en Equipo.

En términos generales, al promediar las valoraciones por categoría, ambos grupos coinciden en dar mayor importancia a las competencias de manejo personal que a las de manejo interpersonal. Así también, coinciden en considerar que en la carrera se desarrollan más las competencias de manejo personal que las de manejo interpersonal (Gráficos 8 y 9).

Por otro lado, coinciden también en dar una valoración promedio bastante más alta respecto de la importancia que respecto del desarrollo. En una escala de 1 a 5, donde 1 significa 'Nada importante' y 5 'Muy importante', en general las distintas competencias obtienen una puntuación promedio por encima de 4 respecto a la importancia que docentes y alumnos les dan en el ejercicio de la profesión; mientras que, al evaluar la medida en que son desarrolladas en la carrera, usando también una escala de 1 a 5 (donde 1 significa 'No se desarrolla en absoluto' y 5 'Se desarrolla por completo'), en general las valoraciones promedio están por debajo de 3 desde ambas perspectivas.

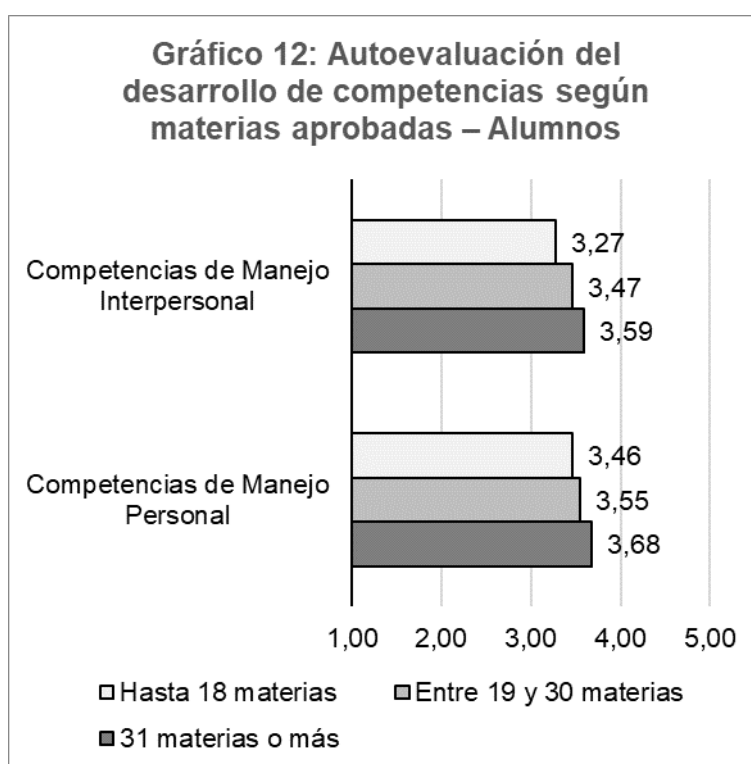


En cuanto a las valoraciones promedio de las competencias puntuales (Gráficos 10 y 11), las más altamente puntuadas por los alumnos son Adaptación al Cambio (4,55), Capacidad para Aprender (4,53) y Comunicación Efectiva (4,41), las cuales coinciden con las más altamente puntuadas por los docentes (con 4,65 la primera y 4,58 las otras dos). En los alumnos, les sigue Capacidad de Planificación (4,31), mientras que en los docentes les sigue Trabajo en Equipo (4,57). El Pensamiento Crítico ocupa el sexto lugar en ambas perspectivas (4,25 en alumnos y 4,47 en docentes).



Las competencias con menor valoración promedio son Empatía y Autorregulación Emocional. En los docentes, obtienen respectivamente 4,00 y 4,04; mientras que en los alumnos descienden a 3,69 y 3,65.

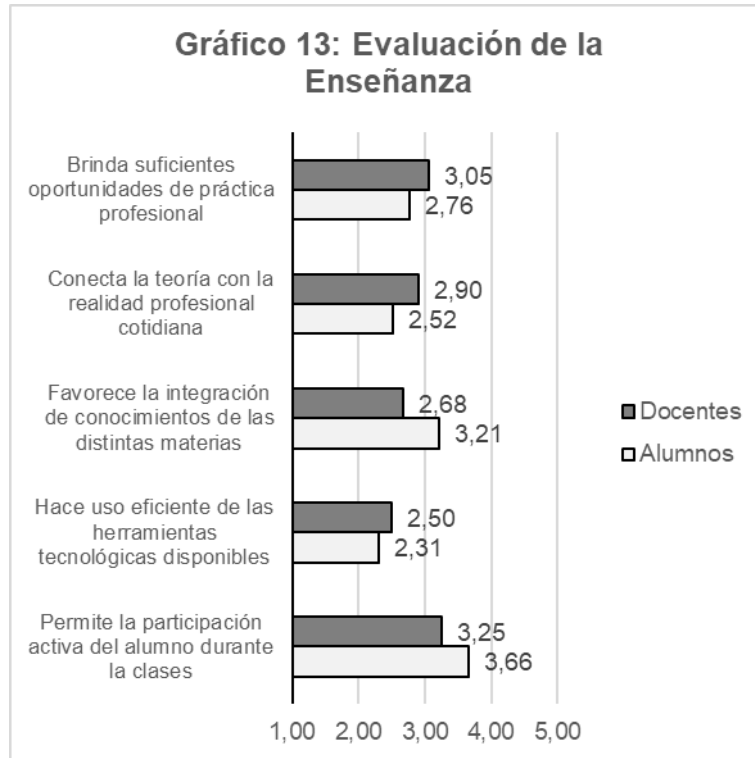
A los alumnos se les pidió aparte que hicieran una autoevaluación de en qué medida tienen en sí mismos desarrollada cada una de las dieciséis competencias en estudio. Nuevamente se recurrió a una escala de 1 a 5, donde en este caso 1 significa 'No está desarrollada en absoluto' y 5 'Está desarrollada por completo'. Lo interesante de esta evaluación, más allá de observar que en general las puntuaciones promedio se encuentran por encima de 3, sin llegar a 4, es que al cruzar las autoevaluaciones por el nivel de avance en la carrera puede observarse que efectivamente habría un cierto desarrollo (Gráfico 12).



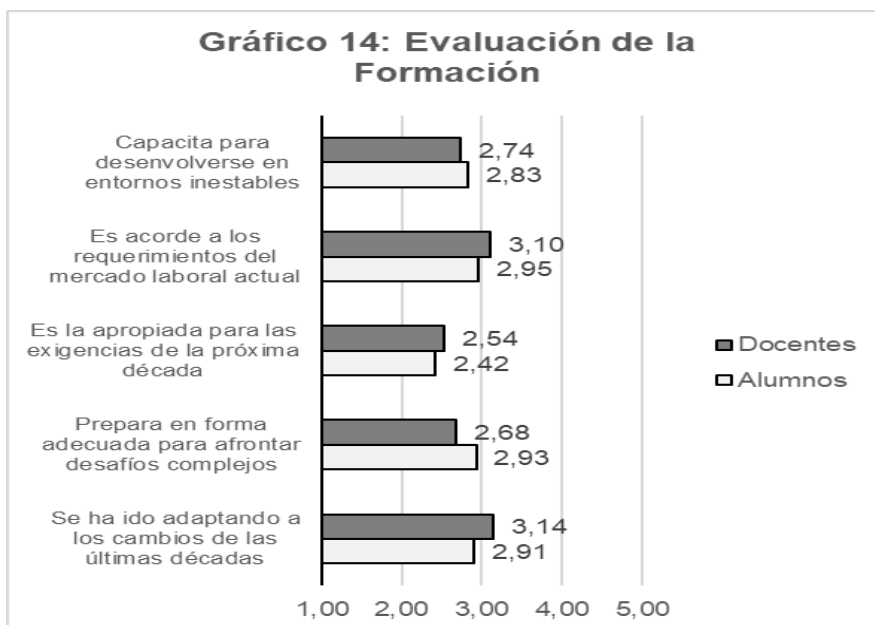
Por supuesto que tratándose de un estudio transversal no puede afirmarse con seguridad que este mayor nivel de desarrollo en los alumnos más avanzados sea efectivamente consecuencia del avance en la carrera, lo cual exigiría al menos un estudio longitudinal, pero es un indicador bastante interesante. Asimismo, tampoco es una diferencia muy importante, lo cual da cuenta que, si bien existiría cierto desarrollo de competencias, no es un desarrollo muy marcado.

Por último, para entrar en detalle respecto a la evaluación que los actores hacen de la educación brindada por la Facultad, se ofrece una serie de afirmaciones para que docentes y alumnos indiquen su nivel de acuerdo con cada una de ellas.

Las primeras cinco refieren a la modalidad de enseñanza brindada en la Facultad (Gráfico 13). De ellas, la que mayor nivel de acuerdo despierta es la referida a la participación activa del alumno durante la clase (3,66 en alumnos y 3,25 en docentes). Entre los alumnos, le sigue la integración de conocimientos entre materias (3,21). Del lado de los docentes, le sigue la referida a las oportunidades de práctica profesional (3,05). Las demás no llegan al punto medio (3) en el nivel promedio de acuerdo, siendo la peor puntuada la referida al uso eficiente de las tecnologías disponibles (2,31 en alumnos y 2,50 en docentes).



Las cinco siguientes se refieren a la formación recibida como un todo (Gráfico 14). Por parte de los alumnos, ninguna de las cinco logra pasar el punto medio (3) en el nivel de acuerdo promedio, ilustrando su insatisfacción general con la misma. Del lado de los docentes, las dos que apenas superan el punto medio son las referidas a su adaptación a los cambios de las últimas décadas (3,14) y ser acorde a los requerimientos del mercado actual (3,10). Esta última es la que mayor puntuación obtiene entre los alumnos (2,95). La frase peor puntuada desde ambas perspectivas es la referida a ser la formación apropiada para las exigencias de la próxima década (2,42 en alumnos y 2,54 en docentes). En otras palabras, en términos generales se considera que la formación brindada por la Facultad es mínimamente acorde a la situación actual, pero no llega a serlo respecto al futuro incierto que es la preocupación base de esta investigación.



5. REFLEXIONES FINALES

Sintetizando, tanto desde la perspectiva de los alumnos como de los docentes, se considera a la Universidad responsable en el desarrollo de competencias comportamentales, si bien los docentes le atribuyen una responsabilidad mayor que los alumnos.

Hay desde ambos enfoques una cierta brecha entre la importancia que le dan a las competencias comportamentales en el ejercicio de la profesión y el desempeño de la Facultad en el desarrollo de las mismas.

De parte de los alumnos, consideran que se le da demasiada importancia a la teoría, cuando para ellos la carrera debiera enfocarse principalmente en los aspectos técnicos y, secundariamente, en los actitudinales. Priorizan el saber hacer, seguido del saber ser. Casi desprecian el saber declarativo, que consideran recibir en exceso, desconociendo con esto que el mismo es la base y fundamento de las técnicas que quieren aprender. Los docentes, en cambio, sin negar este lugar de relevancia a los aspectos técnicos, consideran que los aspectos teóricos deberían ostentar un lugar preponderante en la formación universitaria, ya que esta categoría involucra un saber complejo, más vasto y trascendente, que se articula con los otros dos componentes.

En términos generales, se nota a los alumnos bastante preocupados por la incertidumbre respecto a su futuro profesional y lo que perciben como una formación inapropiada. Particularmente, destacan el mencionado 'exceso' de teoría y su desconexión con la práctica concreta que deberán enfrentar, los contenidos desactualizados, la falta de suficiente práctica, la aplicación y formación en nuevas

tecnologías, ciertas modalidades de enseñanza-evaluación implementadas y la preparación para su pronto ingreso al mundo profesional.

Quedan pendientes el abordaje de los graduados, actualmente en desarrollo, y el de los empresarios, que va a aportar la visión externa a la Facultad, desde el “mundo real” del trabajo. Así, por un lado, podrán observarse qué dificultades han encontrado los exalumnos al enfrentarse a la realidad profesional, determinar en qué se han sentido fuertes por su formación y en qué consideran la Facultad no los ha preparado suficientemente. Y también, por el otro, podrán conocerse las demandas de los empresarios hacia los profesionales en Ciencias Económicas y su opinión respecto a si son cubiertas o no, en qué medida. Estas últimas perspectivas son fundamentales para dar un abordaje más acabado a la problemática escogida.

6. FUENTES

Todos los gráficos son de elaboración propia en base al relevamiento realizado.

7. BIBLIOGRAFÍA

BONARDO, D y OCAMPO M.E. (2010) “La formación profesional de los recursos humanos y el papel de la universidad en el desarrollo local”. Rev. Pilquen, Viedma, n. 13, dic. 2010.

Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232010000200009&lng=es&nrm=iso

CHONCHOL, J. (1998). “Impacto de la globalización en las sociedades latinoamericanas: ¿qué hacer frente a ello?”. Print version ISSN 0103-4014. On-line version ISSN 1806-9592. Estud. av. vol.12 no.34 São Paulo Sept./Dec. 1998.

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40141998000300020>

LÓPEZ ARIAS, J.J, SERNA, I. y JAVIER JAVIER, J. (2009). “Educación y trabajo en la era de la globalización”.

Disponible en: <https://movimiento30juniord.wordpress.com/2012/06/26/los-efectos-de-la-globalizacion-en-la-educacion/>

PIRELA MORILLO, J, PEÑA VERA, T. (2004) “Nuevos desafíos para la formación del profesional de la información frente al surgimiento de la cibersociedad: un enfoque de competencias”.

Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2005000100007.